

“El paisatge es  
construeix per capes  
de desitjos, voluntats  
i accions; i lluita per  
quedar, contra el desgast  
i els canvis que el temps,  
les catàstrofes i les  
intervencions introdueixen;  
també en les mirades que  
el legitimen en imatges”.

**Review** Javier García Solera  
Anna Mir  
Michael Corajoud  
Luigi Snozzi  
Manuel Brullet  
Iñaki Alday y  
Margarita Jover-Biboum

# Javier García Solera

POR LAURA LÓPEZ



BAR EN EL PASEO MARÍTIMO, ALICANTE

Es arquitecto por la ETSA Madrid en 1984 y profesor de Proyectos en Alicante desde 1999.

Su obra construida ha sido premiada en numerosas ocasiones entre las que destacan el Premio COACV en los años -1987, 1992/93, 1996, 1999/00 y 2001/02; El Premio Camuñas para arquitectos jóvenes en el año 1996, la selección en las IV, V, y VI Bienal de Arq. Española en los años 1997, 1999 Y 2001, así como en la III Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería de 2002.

Ha resultado ganador en distintos concursos de arquitectura como los destinados a seleccionar anteproyectos para la construcción de : Oficinas para la Diputación Provincial de Alicante en 1986, el Centro de Tecnología Química en la Universidad de Alicante en 1995, Viviendas en el recinto amurallado de Madrid en 1989, Colegio de arquitectos en Elche en 1998, Centro de Investigaciones y Tecnologías Turísticas de las Islas Baleares en 2000 y Nuevo Campus de Arquitectura y edificio CTT en San Cugat del Vallés en el año 2001. Asimismo ha sido ganador del concurso European en su edición de 1988.

El conjunto de su obra recogida en dos publicaciones monográficas editadas por el Colegio de Arquitectos de Almería y la Universidad de Navarra, ha sido reseñada y expuesta en distintas publicaciones y exposiciones nacionales e internacionales entre las que destacan recientemente la exposición Arquitectura española del siglo XX (Hanover 2000) y la Bienal de Venecia 2000.

Es premio CEOE de arquitectura 2002, mención especial en el premio FAD de arquitectura 2001 y finalista en el premio FAD de inter-

riorismo 2002. Su obra Aulario III fue propuesta para el premio nacional de arquitectura 2001 y forma parte de la selección europea para el premio Mies Van der Rohe 2001.

Ha impartido conferencias y participado en cursos y seminarios en distintas Universidades y Colegios de arquitectos de España, Argentina, Chile, Bélgica e Italia.

En el año 2002 ha sido profesor invitado en la Facultad de Arquitectura de la universidad de Rosario, Argentina, y en 2003 en la



CASA UNIFAMILIAR "LOMA HERMOSA"

## “La arquitectura no es sino una experiencia más que nos enseña a mejorar en el futuro”.

En la conferencia que Javier García Solera dio en nuestra escuela el 19 de febrero de 2002 dentro del ciclo Joves Arquitectes, no sólo nos mostró un recorrido por su obra, sino que nos enseñó algo fundamental para todos los que empiezan: que la arquitectura no es cuestión de cantidad sino de calidad.

Tan explicativa como la conferencia de J.G.S. fue la introducción que Josep María Montaner hizo de la misma. Él nos anticipó lo que posteriormente Javier aclararía e ilustraría con su obra, el esmero de un arquitecto y su gusto por el ajuste de la construcción.

La claridad, rotundidad, calidad y perfección de su obra estuvo también reflejada en su conferencia. Un discurso que no sólo intentaba explicar su obra sino mostrar una forma de pensar la arquitectura basada sobre todo en la fisicidad de la arquitectura, lo práctico frente a lo teórico, lo hecho frente a lo dicho, en palabras del propio Javier.

Su obra arquitectónica comienza a ser conocida a finales de los años ochenta gracias a la casa “Loma Hermosa” que proyectó y construyó para su hermano. Una obra donde se empiezan a esbozar aquellos puntos que posteriormente tomaría como base para su obra más reciente. La relación entre espacios construidos y no construidos, la importancia de las circulaciones, la gradación entre el interior y el exterior y las visuales cruzadas serán algunos de estos puntos que estarán presentes en toda su obra. Ideas que aparecen de una manera casual en las primeras y que analiza y refleja de una forma más clara en las siguientes.

El elemento que en esta primera obra genera y relaciona todos los espacios, es la caja de vidrio del invernadero que se sitúa en el ángulo de la casa en forma de L. Actúa como gradiente entre interior y exterior y, debido a su uso, permite que la naturaleza forme parte del interior y no al revés. Organiza las circulaciones a su alrededor generando visuales cruzadas entre la zona de vivienda y la de trabajo.

El estudio de la sección, el patio, las aberturas en los fondos y la optimización de los metros construidos son puntos que se reflejan en sus obras siguientes.

La importancia del emplazamiento, de sus virtudes y defectos, será lo que generará las ideas principales que se desprenden del proyecto del Centro de Salud construido en Onil. El equipamiento se sitúa en una parcela entre medianeras con una fuer-

te pendiente y con un entorno poco favorable a ser explotado visualmente. Si a esto le añadimos la necesidad de privacidad que requiere el programa, la relación con el exterior se acaba generando gracias a unos patios. Éstos, elementos principales del proyecto, actuando como un gradiente generan un esponjamiento de la parcela, evitando una construcción colmada típica de un edificio entre medianeras.

La sección se empieza a manipular en esta obra pero cobra una importancia mayor en el Centro de Salud de Castalla o en el Instituto Bernabeu. Esta última obra se ubica en una urbanización de ciudad jardín donde las construcciones no sobrepasan las dos plantas de altura. Se trabaja la sección para ocultar una planta gracias al desnivel con la calle posterior y conseguir así que la construcción pase desapercibida. Definición de materiales, calidad física de la construcción, transparencia y ajuste entre los diferentes materiales cualificaran esta edificación.

Otra de las obras que manifiesta claramente todos los puntos que son constantes en la arquitectura de Javier, es el edificio Impiba. Este largo edificio, 400 m, recurre a las aberturas en los bordes y a los patios intercalados a lado y lado del pasillo para conseguir la sensación de acortar su longitud. La arquitectura pierde su importancia física dejando paso a la vivencia de la construcción. La arquitectura se convierte en el servidor de los usuarios. Destacando el carácter social de la arquitectura.

Las dos últimas obras que explicó fueron el Aulario para la Universidad de Alicante y un bar en el Paseo Marítimo de Alicante. Ambos proyectos recogen todas las inquietudes que se reflejaron en las obras anteriores.

El primero de los dos es un edificio pensado y proyectado en un corto espacio de tiempo, y donde Javier recurre a los patios y a la pureza de cada uno de los materiales por separado. La yuxtaposición de los diferentes materiales deja a un lado el entusiasmo del autor por el encaje perfecto que ya había reflejado en obras como el Instituto Bernabeu. Los patios permiten la separación de los diferentes módulos y el alto muro que rodea el recinto unifican el proyecto, delimitando el espacio propio del edificio, protegiéndolo de un emplazamiento poco favorable a abrirse visualmente más allá de sus propios límites. El juego de transparencia, opacidad y su gradación sutil perfilan una pieza contundente, clara y directa.

Por otro lado, la pequeña pieza del bar es la aplicación más clara del interés de Javier por la exactitud y precisión de la construcción. Una pequeña pieza donde tres materiales (madera, vidrio y acero) se ajustan en cada uno de los puntos del bar. La rigurosidad con la que se construye y la importancia del emplazamiento, hacen de éste el punto más interesante del paseo marítimo de Alicante. Un mirador hacia el mar sobre el mar, ya que la mitad de la pieza vuela sobre el agua.

En todas las construcciones, la máxima de Javier es hacer de lo construido un objeto vivible. Dejando a un lado la antigua idea del objeto arquitectónico como elemento aislado de la vida de sus usuarios. Una arquitectura racional, de formas sencillas pero nunca simples, donde la calidad se demuestra en lo apurado del detalle constructivo, recordándonos las palabras y el pensamiento de Mies van der Rohe.

Si lo que hace a un arquitecto es el bagaje cultural, Javier nos ayuda a matizarlo. No sólo hay cultura en lo que nos enseñan sino en lo que aprendemos de nosotros mismos, de lo que la arquitectura nos muestra después de ser construida. Para explicarlo, Javier compara la relación arquitecto-construcción con la relación escritor-novela. Tanto en la construcción como en la literatura, la obra sobrepasa al autor haciéndose este el servidor de lo que el mismo ha creado. “La arquitectura no es sino una experiencia más que nos enseña a mejorar en el futuro”.

A lo largo de las conferencias que ha organizado la ETSAB, hemos podido corroborar que detrás de un buen arquitecto no sólo se encuentran buenas ideas y un buen discurso teórico. Nos muestran como pensar un proyecto globalmente, desde la idea hasta el detalle constructivo.

### LAURA LÓPEZ



AUDITORIO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE